

conmemorativos del natalicio del Libertador, da idea de la universalidad de éste.

Herencia institucional de todos estos actos ha sido la creación de la Cátedra Simón Bolívar. Una publicación del Consejo Nacional de la Cultura de Venezuela da cuenta (en español, inglés, francés e italiano) del carácter objetivo de esta Cátedra, que nace con vocación de extenderse por el mundo, creando en otras universidades cátedras Simón Bolívar a nivel de pre-grado, pos-grado y doctorado, con financiamiento del CONAC y otras instituciones.

Todas las inquietudes que con motivo de este bicentenario nacieron y cristalizaron han dado lugar a una considerable ampliación de la bibliografía bolivariana, que se ha visto profundizada en algunos temas y cubiertas sus lagunas en otros. La figura del que para algunos fue «el español más grande del siglo XIX, el más grande y el más español» (R. Pineda), ha tenido una trascendencia universal aún inagotada. Que lord Byron pusiera el nombre de Bolívar al barco en el que soñaba la hazaña de libertar a Grecia es una anécdota significativa del influjo que ya tuvo en su época, pero en los textos se ve que el mundo creado por Bolívar no encontró respuesta adecuada en el contexto de su propia existencia personal. Su visión de futuro le distancia de sus contemporáneos. Para José Vicente Abreu, «Bolívar fue el tránsito entre la realidad y los sueños». Ese sueño bolivariano de una nueva realidad política, económica, social y cultural hispanoamericana, con la repercusión que ello tendría a escala planetaria, está aún por realizar y su cumplimiento es el reto que el pensamiento del Libertador nos tiene lanzado.

EUSEBIO URBANO LAMA

LUIS VITALE: *Historia y sociología de la mujer latinoamericana*. Editorial Fontamara, 1981.

Dice Vitale al comienzo de su obra que las historiografías liberal y marxista se han olvidado de la mitad de la población, y por desgracia la razón de asiste con demasiada evidencia. Es éste un campo de investigación donde encontramos grandes lagunas, teniendo que ser muy meditadas las afirmaciones que hagamos. Habrá que hacer muchos estudios sobre la forma real en que la mujer ha contribuido en cuanto a la evolución del ¿hombre?, dejémoslo en ser humano, si es que hay que hablar con propiedad.

La obra nos presenta en muchas de sus páginas ejemplos referidos a la acción de la mujer en el devenir histórico, es decir, desde los tiempos de la caza y recolección, pasando por la época agrícola

ganadera, así como su colaboración al sistema capitalista. Ciertamente, desde luego, que el desarrollo de esta última en su fase industrial priva a la mujer de contribuir de modo significativo al mantenimiento de la familia, pues es el hombre quien trae el sueldo a casa, y éste es demasiado necesario como para no apercibirse de que el que no lo trae se sitúa en una clara posición de dependencia económica; es éste el caso de la mujer (esta misma idea aparece desarrollada por Evans en su obra *Las feministas. Movimientos de emancipación de la mujer en Europa, América y Australia. 1840-1920*).

El autor ofrece, además, una visión panorámica del desarrollo de los movimientos feministas de Hispanoamérica desde los primeros años del siglo XX, planteando seguidamente los problemas de la explotación de la mujer. Respecto a éstos, Vitale es claramente marxista cuando nos dice que la base de la opresión femenina está en su explotación económica; reduce, por tanto, el problema a una cuestión puramente material; yo, en cambio, creo que éste tiene más raíces. En esta misma línea, aparecen dos afirmaciones muy discutibles, y son: la revolución socialista es condición *sine qua non* para iniciar la emancipación femenina y que sólo un análisis materialista histórico podrá desvelar el proceso de alineación de la mujer. A mi juicio, ninguna de estas dos propuestas se sostiene, y si no, observemos si han sido muchos los avances de la mujer en los países socialistas. ¿Aquello es, pues, un paraíso para las féminas? Vitale reconoce que en estos lugares la mujer tiene todavía que quitarse muchos lastres que obstaculizan su camino a la plena liberación; pero sería injusta si no reconociera a los socialistas su importante labor en este campo, pero la condición *sine qua non* me parece excesiva; creo sinceramente que todos podemos hacer algo positivo desde nuestras distintas situaciones, y en este sentido, desde el punto de vista histórico, quiero enlazar con la segunda afirmación que me parecía discutible, también por exagerada, puesto que no creo que el análisis materialista histórico sea la panacea que vaya a resolver todos los problemas de investigación en este campo. No es éste el único método que pueda aportar resultados positivos.

El autor, por último, intenta aplicar de forma evidentemente resumida el método por él elegido, es decir, el marxista, pero no es sino un mero bosquejo, pues la obra no da cabida a algo que habrá de ser desarrollado en posteriores estudios. Tras esto, es decir, el desarrollo de su idea, de que la mujer ha contribuido gratis a la consolidación del sistema capitalista, sobre todo en su acción reproductora de la fuerza de trabajo que alimenta a éste, nos expone una serie de soluciones que habrán de contribuir a la liberación femenina, como son, por ejemplo, la organización, la concienciación de los hombres y otras muchas. Si no todas, sí unas cuantas me

parecen bien propuestas y llevables a la práctica; de tal forma conseguiríamos con el tiempo que las mujeres dejaran de estar alienadas en su situación económica, sexual y en general social en todas partes del mundo, pero especialmente en Iberoamérica.

MARTA ALONSO ESTEBAN

MANUEL MORENO FRAGINALS: *La historia como arma y otros estudios sobre esclavos, ingenios y plantaciones*. Editorial Crítica, Grupo editorial Grijalbo. Barcelona, 1983, 178 pp.

Nunca está de más un replanteamiento a fondo de la propia actividad, o de la validez actual de nuestros objetivos, y conviene, sobre todo al investigador, un intercambio continuo de pareceres y un contacto permanente con otras alternativas temáticas o metodológicas que el entorno le puede aportar. En este sentido deben interesar a todo historiador inquieto, y al curioso lector en general, las reflexiones que Manuel Moreno Fragnals expone tras tan sugerente título.

En este volumen se recoge en una muestra asequible una selección de breves estudios acerca de las plantaciones en el Caribe, en sus aspectos económicos —relaciones de producción, ciclo comercial internacional— y culturales —esclavitud, mestizaje, pautas de conductas sociales..., etc.—. Es persistente el enfoque del autor sobre la manipulación del esclavo en el sistema de plantación, y en el contexto de una interesante exposición de su teoría de la historia, ataca frontalmente a la historia escrita burguesa como fraude. La Historia, dice Fragnals, es un elemento fundamental de superestructura creada por un régimen de producción para justificarse. «Las bases de la historia burguesa se van destruyendo ellas solas, porque contradicen nuestra verdad presente.»

Por ello es el primer ensayo del libro el que puede suscitar mayor interés, tanto por la polémica que representó en círculos académicos en su combatividad y denuncia de los esquemas históricos tradicionales —sirve de muestra su reciente publicación y su circulación en fotocopias por círculos universitarios— como por la valentía con que afronta el problema de actualización de la metodología del estudio histórico y las propuestas concretas que dicta.

Una metodología marxista, rigurosa hasta en su estilo expositivo, se manifiesta sobre todo en el planteamiento funcional del estudio: descubrir las leyes dialécticas de nuestra historia. Afirma también ineludible el compromiso social del investigador, como creador de una imagen colectiva compartida por todos los miembros de la